

Rechazo-Abandono

El rechazo y el abandono son sensaciones producidas en la infancia por vivencias de falta de contacto o atención, que suelen suceder en el núcleo familiar. Así, los hijos, a fin de protegerse y evitar el dolor, también eligen rechazar a los demás para no ser rechazados por su entorno. La soledad y el miedo es lo que les hace acabar odiando a su propia persona siendo una herida difícil de curar. En el caso del abandono, el bebé siente que sus padres son irregulares con el alimento, protección, afecto, estructura, casa, juego, tocar, hablar, y dar estabilidad. Su ausencia, crea una herida que le dificulta el crecimiento y le deja una sensación de vacío, entremezclado con vergüenza, indefensión y angustia.

El masaje para trabajar el rechazo y el abandono se realiza, principalmente, con los pies y con un pañuelo largo para realizar estiramientos. Se inicia en el suelo, tumbado en supino, y el masajista, a través de sus pies, deja caer su peso sobre el cliente en intervalos de 6 segundos, como si de un baile se tratara. Cada pulsación con el pie va acompañada de una exhalación del cliente, para liberar esa presión. El pañuelo se usa para acentuar las torsiones y estirar diagonalmente. Si además, durante el masaje se mezcla el aceite de sésamo orgánico con alguna de las siguientes esencias como mejorana (efecto calmante para sistema nervioso e inmunitario), incienso (lo masculino) o mirra (lo femenino), y se aplica sobre el corazón, entonces se potenciará el bienestar y el equilibrio emocional del individuo. El masaje finaliza con silencio meditativo, cuando el terapeuta coloca sus manos en la cabeza del cliente.